

Aguilucho Cenizo *Circus pygargus*

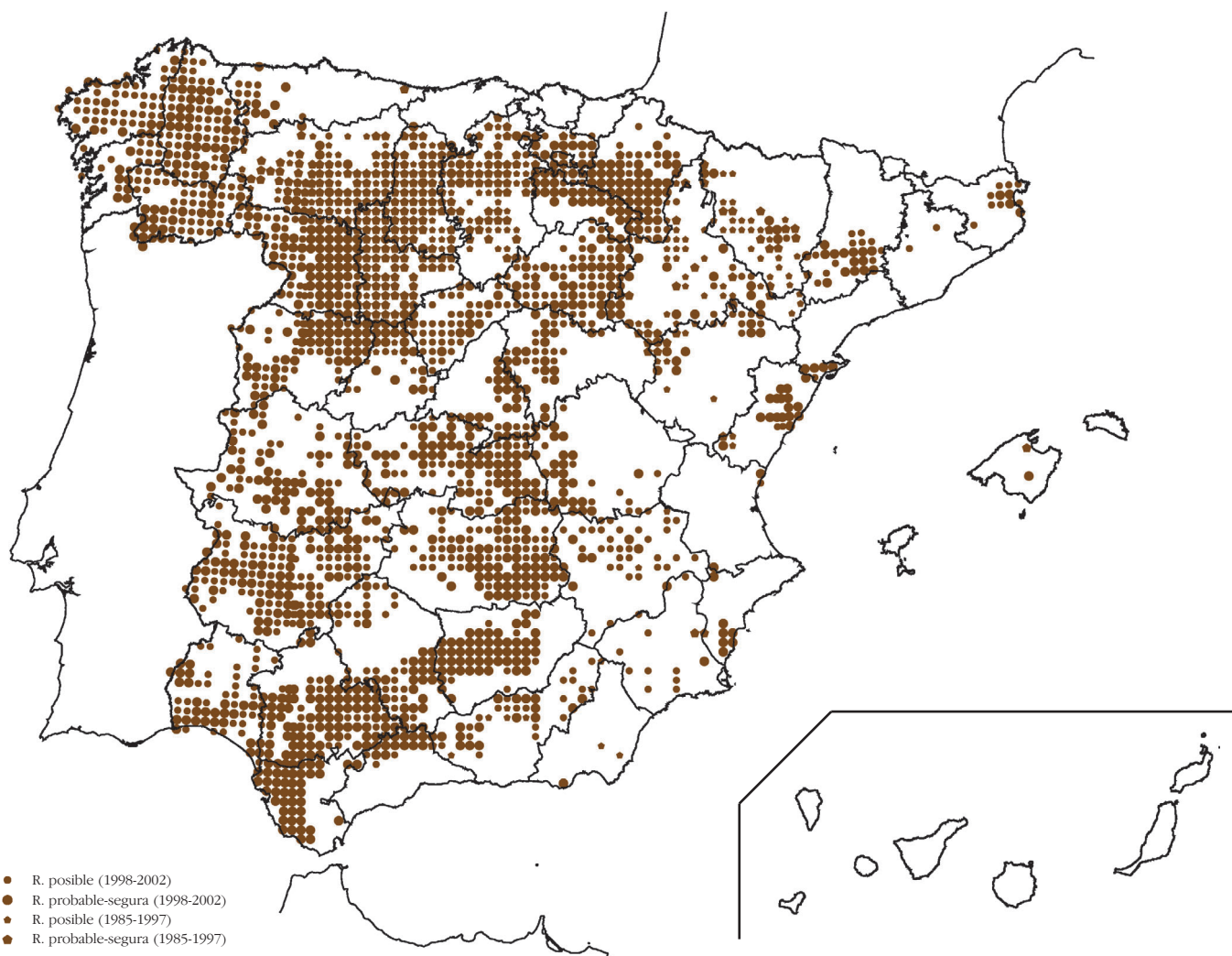
Catalán Esparver cendrós
Gallego Tartaraña cincenta
Vasco Mirotz urdina



DISTRIBUCIÓN

Mundial. Paleártica. En Europa (SPEC 4) se estima una población de 30.000-46.000 pp. La mayor parte se concentra en Rusia (20.000-30.000 pp.), aunque las cifras para este país son poco fiables, y no se conocen sus tendencias. En el resto de Europa, aparece principalmente en Francia y la península Ibérica. Poblaciones relativamente numerosas en Polonia, y poblaciones dispersas y poco numerosas en casi todos los demás países por debajo del paralelo 60, excepto en la zona balcánica y alpina (BirdLife International/EBCC, 2000).

España. Nidificante en casi todo el territorio peninsular, relativamente escasa en el sector SE y muy rara en la vertiente atlántica de la cordillera Cantábrica. En general es rara en zonas montañosas a más de 1.200 m de altitud. Cría ocasional en Baleares. Falta en Canarias, Ceuta y Melilla. Su distribución está determinada por la disponibilidad de hábitat pues cría fundamentalmente en cultivos de cereal (Ferrero, 1995), pero también en manchas de vegetación natural (brezales, coscojares, jarales, prados de montaña, carrizales...), sobre todo en áreas más o menos montañosas del norte y en zonas costeras (Purroy, 1997). Colonial, de distribución espacial muy irregular, con grandes densida-



Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
2.196	39,2	901	41,0	555	25,3	740	33,7	415	1.781

des en ciertas zonas pero ausente de otras con condiciones en principio adecuadas (Arroyo, 1995). Nidifica en el suelo por lo que es particularmente vulnerable a pérdidas de huevos o pollos durante la cosecha, o por depredación. Los micromamíferos son muy importantes en su dieta en las zonas en las que pueden formar plagas en ciertos años, como Castilla y León, y la densidad de reproductores en una zona puede depender estrechamente de ello (Arroyo *et al.*, 1995b; García & Arroyo, 1998). La supervivencia anual de los adultos parece particularmente baja en años en los que no hay langosta en las zonas de invernada del oeste de África (V. Bretagnolle y A. Leroux, datos propios). Resultados de anillamiento parecen indicar que las poblaciones españolas están potencialmente mezcladas con las francesas y portuguesas.

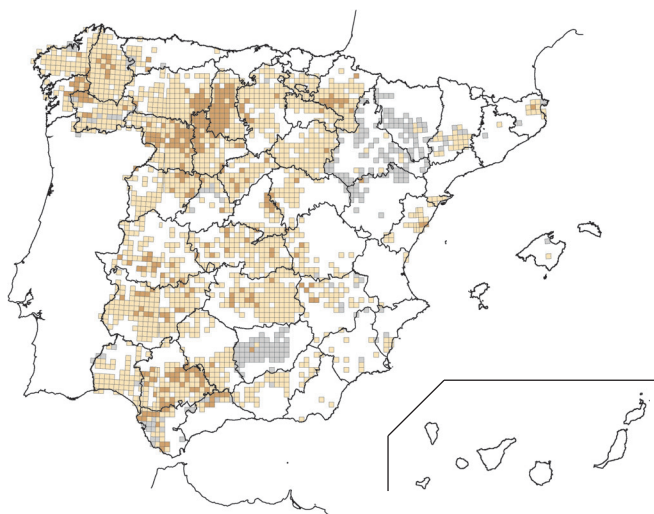
POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

Excepto los datos del atlas (mínimo de 4.926 pp.) no existen estimas recientes a escala nacional. La población nidificante se estimó en 1994 en 3.647-4.632 pp. (Ferrero, 1995), distribuida por todas las comunidades autónomas, aunque con mayores densidades en Castilla y León, Extremadura y Andalucía, y también relativamente abundante en Madrid, Toledo y Ciudad Real (Ferrero, 1995). Algunas estimas recientes de población son: Andalucía, 1.366-1.505 pp. (CMA-Junta de Andalucía, 2001); Castilla y León, 1.200-1.500 pp. (Sanz-Zuasti & Velasco, 1999); Extremadura, 645 pp. en 2001 (FOTEX, 2001); Castilla-La Mancha, 140-310 pp. en 1999 (M. López de Carrión, com. pers.); Aragón, 134 pp. (Moreno *et al.*, 1995); La Rioja, 65-75 pp. (Gámez *et al.*, 1999); Cataluña, 60-70 pp. (ICO, en preparación) o Pontevedra, 30-40 pp. Sus tendencias regionales tampoco son bien conocidas aunque en Cataluña, única comunidad con datos bien documentados, sufrió un fuerte declive en la década de 1980 (Muntaner *et al.*, 1983; Pomarol *et al.*, 1995), seguido de una recuperación tras la puesta en marcha de medidas intensivas de conservación. Se suponen descensos poblacionales en Castilla-La Mancha y Extremadura, aunque no se dispone de datos correctamente comparables. Parece estable en Madrid (Arroyo & García, 1999) y en aumento en Castellón (Jiménez & Surroca, 1995), donde cría fundamentalmente en vegetación natural. Se desconocen las tendencias recientes en Andalucía y en Castilla y León, aunque en la primera región un elevado número de nidos se malogran todos los años durante la cosecha de las zonas cerealistas, hábitat predominante en esa comunidad,

y registra un bajo éxito reproductor (CMA-Junta de Andalucía, 2001), lo que podría suponer descensos poblacionales en ausencia de medidas de conservación. En Castilla y León la estima de 837-1.194 pp. (Román, 1995) posiblemente infravaloró las poblaciones de León, Salamanca y Zamora (Sanz-Zuasti & Velasco, 1999), por lo que es difícil la valoración de tendencias. Por esa ausencia de estimas fiables en el pasado es difícil establecer tendencias a escala nacional (Arroyo & Pinilla, 1996; Purroy, 1997). Según datos de la Campaña Nacional de Estudio y Conservación de esta especie, se observan grandes fluctuaciones interanuales a nivel local, pero no sincrónicas en todas las regiones de España (García & Arroyo, 2000 y 2002). Existe, pues, la posibilidad de que los efectivos se desplacen entre zonas de un año a otro, lo que complica aún más la evaluación de las tendencias en el pasado. En todo caso sí hay datos para afirmar que el declive de la población sería alarmante debido a la pérdida de una proporción no sostenible de pollos durante la cosecha, si no se aplican medidas de conservación (Arroyo *et al.*, 2002).

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

Vulnerable (VU). Sus principales amenazas se derivan de su estrecha dependencia de los cultivos cerealistas y la intensificación de la agricultura. La mecanización del campo y el uso de variedades tempranas de cereal (Arroyo, 1996), se traduce en la pérdida de huevos y pollos. Aunque su incidencia varía mucho espacial y temporalmente en función de la fenología anual, la variedad de cereal más utilizada y la meteorología (García & Arroyo, 2002), se ha estimado recientemente (Campaña Nacional 1999-2000) que el 60% de los pollos en zonas cerealistas no han volado aún en el momento de la cosecha, lo que provocaría un declive no sostenible de las poblaciones (Arroyo *et al.*, 2002). La reducción de las poblaciones presa (Tucker & Heath, 1994; Pain & Pienkowski, 1997), o cambios a gran escala en las políticas agrarias que reduzcan la disponibilidad de zonas de nidificación (cambio de cereales a regadío o girasol), son otras consecuencias de la intensificación agrícola. La caza furtiva tiene incidencia local (Castaño, 1995), pero dado que afecta directamente a la supervivencia de los reproductores tiene un efecto inmediato en la población. Además, no se conocen las posibles amenazas en los cuarteles de invernada. Muchas comunidades autónomas realizan campañas de salvamento de pollos y nidos durante la cosecha (Pomarol *et al.*, 1995; Corbacho *et al.*, 1999; GREFA, 1999; FOTEX, 2001). En Cataluña y Extremadura existen programas de cría en cautividad para posterior reforzamiento de poblaciones (Pomarol, 1994; Amar *et al.*, 2000). En Jaén, se retrasa la cosecha en grandes áreas y se contratan seguros para compensar posibles pérdidas por esa causa, lo que parece dar excelentes resultados con bajo coste económico y humano. Desde 1998 se desarrolla una campaña nacional de estudio y conservación para recopilar datos a gran escala sobre el estado de sus poblaciones y las de Aguilucho Pálido, incidencia de la cosecha, productividad, fenología, etc. (Grupo Ibérico de Aguiluchos, [en línea]). Entre las medidas propuestas destacan: mantener las campañas de salvamento de pollos en zonas de riesgo a corto plazo; aplicar medidas agroambientales para mantener las poblaciones presa y para retrasar la cosecha en zonas seleccionadas; protección de las poblaciones que críen en vegetación natural; seguimiento anual de la población reproductora en zonas seleccionadas; estudiar el grado de conexión entre poblaciones mediante el marcaje de jóvenes o adultos; y campañas de sensibilización especialmente en zonas de conflicto con caza menor.



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
1.628	312	0	0	0	256

Jesús T. García y Beatriz Arroyo